

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/Juventud-en-Latinoamerica-De-promesa-de-futuro-a-sospechosa>

Juventud en Latinoamérica : De « promesa de futuro » a « sospechosa »

- Notre Amérique -

Date de mise en ligne : vendredi 31 décembre 2010

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

En el que ahora parece muy lejano año 1972 -lejano no tanto por la distancia cronológica sino por otro tipo de lejanía- decía el en ese entonces presidente de Chile socialista, Salvador Allende, que « ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica ».

Hoy, casi cuatro décadas después y habiendo corrido mucha -¿quizá demasiada ?- agua bajo el puente, esa afirmación parece fuera de contexto. ¿Se equivocaba Allende en aquel momento ? ¿Cambiaron mucho las cosas en general ? ¿Cambió la juventud en particular ? Y si cambió, ¿por qué se dio ese fenómeno ?

Por lo pronto, hablar de « la » juventud es un imposible. De hecho, « juventud » es una construcción socio-cultural, por tanto sujeta a los vaivenes de los juegos de fuerza de la historia, de los entrecruzamientos de poderes, cambiante, dinámica. Como mínimo, habría que hablar de distintos modelos de juventud, situándolos explícitamente : ¿juventud urbana, rural, de clase alta, pobre, marginalizada, varones, mujeres, estudiante, trabajadora, desocupada ? ¿Juventud que emigra a los Estados Unidos ? ¿Juventud rural emigrada a la ciudad viviendo en zonas precarias y marginales ? ¿Juventud que practica golf y piensa en su doctorado en Harvard ? El rompecabezas en cuestión es complejo. ¿De qué « juventud » hablamos ? Para muchos -en las áreas rurales fundamentalmente- a los 30 años ya se es un adulto consumado, con hijos, quizá con nietos, mientras que en ciertas capas urbanas -minoritarias por cierto- a esa edad, siguiendo patrones del Norte del mundo, aún se vive lo que podríamos llamar « adolescencia tardía », sin trabajar, disfrutando aún la condición de estudiante y el dulce pasar que trae la falta de carga familiar. En toda Latinoamérica este rompecabezas adquiere mayor complejidad aún si consideramos el tema étnico : ¿juventud indígena ?, ¿juventud no-indígena ? Más allá de la edad, no hay muchos elementos en común entre tantas y tan diversas realidades.

Las sociedades latinoamericanas en general tienen un perfil especialmente joven. O « joven », al menos, para los parámetros que imponen las visiones dominantes, que no son las nacidas en estas latitudes precisamente. Es algo así como la noción de belleza : se es « bello » o « bella » siguiendo esquemas eurocéntricos ; el hueso que atraviesa la nariz, el poncho o los ojos color castaño no gozan de la mejor reputación en este ámbito, y la belleza va de la mano del modelo de « conquistador blanco ». Dicho de otro modo : el esclavo piensa y reproduce la cabeza del amo. ¿Por qué es atractivo para los « morenitos » del Sur teñirse el cabello de rubio ? La ideología dominante es la ideología de la clase dominante, sin dudas.

A partir de esa cosmovisión hegemónica que concibe expectativas de vida superiores a, por lo menos, 60 años, puede decirse que las categorías niñez, adolescencia y juventud comprenden, sumadas, más de la mitad de la población total de la región latinoamericana. Es decir : son colectivos jóvenes, con tasas de natalidad muy altas. A diferencia, por ejemplo, de Europa -donde la población envejece sin recambio generacional- en América Latina, con índices de crecimiento demográfico elevados, la población total se viene duplicando a gran velocidad en estas últimas décadas, lo que hace que el grupo etéreo menor de 30 años crezca muy rápidamente. Y justamente ahí, en ese gran segmento, se encuentran problemas crónicos que no están recibiendo las respuestas adecuadas.

Las poblaciones jóvenes de las mega-ciudades que cada vez se expanden más en la región (donde se encuentran algunas de las urbes más grandes del mundo, con alrededor de 20 millones de habitantes, y que siguen recibiendo sin parar inmigrantes internos que huyen de la pobreza crónica del campo), por una compleja sumatoria de factores, en vez de verse como el « futuro » del país, en muy buena medida esos grupos poblacionales constituyen un « problema ». Problema, claro está, para el discurso dominante. ¿Por qué problema ? Porque los modelos de desarrollo económico-social vigentes no pueden dar salida a ese enorme colectivo, y lo que debería ser una promesa hacia el porvenir, una « semilla de esperanza » -para decirlo en clave de político en campaña proselitista- en muy buena medida es una carga, un trastorno para la lógica del poder que no encuentra salida digna para tanta

gente.

Por lo pronto vemos que no hay « una » juventud, sino situaciones diversas, con proyectos disímiles, antagónicos en muchos casos. Pero hay un común denominador : en ningún caso está presente esta figura que evocaba Salvador Allende. La vocación revolucionaria de la juventud parece haberse extinguido ; o, al menos, está muy adormecida. ¿Qué pasó ? ¿Tanto se equivocaba el presidente chileno, o tanto han cambiado las circunstancias ?

Según puede leerse en un análisis de situación sobre la realidad de los países centroamericanos -extensible a otros de Sudamérica también- formulado por una de las tantas agencias de cooperación (¿son realmente « cooperación » ?, ¿con quién cooperan si no es con las mismas metrópolis ?) que trabajan la problemática juvenil (en este caso, la estadounidense USAID), « la falta de oportunidades de educación, capacitación y empleo limita severamente las opciones de los jóvenes y la mayoría se ven obligados a ser trabajadores no calificados antes de los 15 años. Esto es particularmente grave entre los jóvenes del área rural. Desesperados, muchos de ellos emigran a las ciudades y otros países en busca de trabajo y un número cada vez mayor cae en el « dinero fácil » provisto por el crimen organizado y las pandillas juveniles ».

Es evidente que para la visión dominante hoy día la juventud, o buena parte de ella al menos, ha pasado a ser un « problema » ; de esa cuenta, rápidamente puede « caer en el dinero fácil », en los circuitos de la criminalidad, en la marginalidad peligrosa. En ese sentido, es siempre un peligro en ciernes. Sin negar que estas conductas delincuenciales en verdad sucedan, desde esa óptica de cooperación a que nos referimos, « juventud » -al menos una parte de la juventud : la juventud pobre, la que marchó a la ciudad y habita los barrios pobres y peligrosos, la que no tiene mayores perspectivas- es intrínsecamente una bomba de tiempo. Por tanto, hay que prevenir que estalle. Y ahí están a la orden del día las sacrosantas campañas de prevención.

¿Prevención de qué ? ¿Qué se está previniendo con los tan mentados programas de prevención juvenil ? ¿Cuáles son los supuestos implícitos ahí ?

Es evidente que cierta juventud (la que no tiene oportunidades, la excluida, la que se encuentra en los grandes asentamientos urbanos pobres -que, dicho sea de paso, alberga a una cuarta parte de la población urbana de Latinoamérica-) constituye un « peligro » para la lógica de las élites dominantes. Hoy el peligro no es, como festejaba casi cuatro décadas atrás Salvador Allende, ser « joven revolucionario ». Pareciera que la sociedad bienpensante ya se sacó de encima eso ; el peligro de la revolución social y las expropiaciones salió de agenda (al menos por ahora). En estos momentos la preocupación dominante respecto a los jóvenes -a estos jóvenes de urbanizaciones pobres, claro- es que puedan « ser un marginal », caer en las pandillas, buscar el « dinero fácil »

La idea de prevención en ciernes pareciera que apunta a prevenir que los jóvenes delincan, ¡pero no que no sean pobres ! Este último punto pareciera no tocarse ; lo que al sistema le preocupa es la incomodidad, la « fealdad » que va de la mano de lo marginal : ser un pandillero, ser un asocial, no entrar en los circuitos de la buena integración. Lo que está en la base de este pensamiento es una sumatoria de valores discriminatorios : ser morenito, estar tatuado, utilizar determinada ropa o provenir de ciertas áreas de la ciudad ya tiene un valor de estigma. Como dijo sarcásticamente alguien : « la peligrosidad de los jóvenes está en relación inversamente proporcional a la blancura de su piel ». ¿Por qué tanta policía de "gatillo fácil" ensañada con cierta juventud ? ¿Qué es lo que se busca prevenir entonces cuando se hace "prevención" con los jóvenes ?

Las causas por las que se dan determinadas conductas -las delincuenciales para el caso- no se tocan allí ; la prevención, en esa lógica, es ese mecanismo aséptico que apunta a los síntomas, a lo visible, lo superficial. Se busca cosméticamente que no se vea la punta desagradable del iceberg ; pero la masa principal se desconoce. ¡Y ahí está justamente lo más importante ! ¿Por qué ahora hay un imaginario que liga en muy buena medida juventud con peligro ? Porque ese sector, ese enorme colectivo, el que años atrás se movilizaba y, rebelde, emprendía la

crítica al sistema -tomando las armas en más de un caso, con una mística de abnegación que hoy parece haberse esfumado- hoy día está pasando cada vez más a ser un problema para el equilibrio sistémico en tanto el capitalismo se empantana cada vez más no pudiendo asimilar cantidades crecientes de población que buscan incorporarse al mercado laboral y a los beneficios de la modernidad. Ante ello, ante esa cerrazón estructural del sistema capitalista, la masa crítica de jóvenes en vez de verse como « promesa de futuro » termina siendo una carga. Al no saber qué hacer con ella, y siempre desde autoritarios criterios adultocéntricos, termina identificándola en gran medida con la violencia, con el consumo de droga, con el alcoholismo y la haraganería ; en definitiva, con todo lo que pueda ser negativo, reprochable. Si años atrás la policía podía detener a un joven por « sospechoso de guerrillero subversivo », hoy día puede hacerlo por sospechoso de ¿« violento » ?, de ¿« pobre » ?, simplemente de ¿« joven » ?

Ahora bien : el sistema también genera antidotos, prótesis que le permiten seguir funcionando. Si bien es cierto que la juventud dejó de ser ese fermento « biológicamente revolucionario » (y molesto para la dinámica dominante) de años atrás, y en buena medida hoy es sinónimo de « sospechosa », paralelamente aparece otro modelo, nuevo sin dudas : el joven "comprometido". Pero no con un compromiso como puede haber sido el de aquel modelo de juventud politizada de algunas décadas atrás, sino un compromiso mucho más « light », para decirlo con términos que ya nos marcan el ámbito cultural dominante : globalización neoliberal triunfante, individualismo, ética del sálvese quien pueda, fin de las ideologías, pragmatismo y lengua inglesa como insignia del triunfo en juego : el « number one » como aspiración, para no ser un *looser*.

Cultura « light », actitud « light »... ideología « light » por lo tanto. Eso pareciera que es lo que está en juego, y buena parte de la juventud, la que no es sospechosa de peligrosidad, la que no remeda la pandilla, ahora presenta este perfil. Hablamos de una juventud comprometida, pero no como lo era en otro momento histórico, lo cual la llevó en muchos países latinoamericanos a tomar actitudes radicales -que, no olvidar, se pagó con la propia vida-. Pareciera que esta juventud actual que se « compromete » con su entorno no pasa de participar en actividades de voluntariado social, ayudando a sus congéneres en servicios que, si bien no son llamadas « caritativos », no están muy lejos de ello. ¿Qué son, si no, todos estos voluntariados que surgen cada vez más con más fuerza ? El compromiso llega hasta ir a atender niños pobres en un orfelinato un fin de semana, o viejitos en un geriátrico. Loable, claro... pero ¿qué significa eso ? ¿No es eso lo que siempre han hecho los *Boys Scouts* o las Damas de Caridad ? ¿Eso es el « compromiso » social ?

Aunque dicho demasiado esquemáticamente quizá, hoy pareciera que la juventud en América Latina básicamente discurre entre estos modelos : o se es sospechoso (por ser pobre, por estar excluido, por portar los emblemas de la disfuncionalidad -tatuajes, cierta ropa, provenir de una barriada pobre y marginal, el color de la piel, etc.-) o se es un joven « comprometido » desde estos nuevos esquemas de participación : compromiso *light*, despolitizado, en sintonía con la idea de responsabilidad social empresarial. Aunque, claro está, la realidad es infinitamente más compleja que eso : la juventud, retomando lo dicho por Allende, no puede dejar de ser rebelde. Y eso, guste o no guste, es un eterno fermento de cambio, aunque se la disface de lo que se quiera.

***Marcelo Colussi** : Escritor y politólogo argentino, actualmente radicado en Venezuela.

[Argenpress](#). Buenos Aires, 19 de julio de 2010